

NIÑOS ESPECIALES

• Son capaces de hacer las cosas bien por la mañana y mal por la tarde; no aciertan a responder las preguntas de la lección que el día anterior recitaban de carrerilla a su padre; bajo presión se bloquean y quedan en blanco; leen las palabras al revés o bailan las letras; o se pierden cuando se enfrentan a conceptos abstractos. ¿Qué ocurre?

— SANTIAGO • M.V.

Casi siempre se manifiesta como una dificultad para identificar, comprender y reproducir los símbolos escritos. La dislexia suele manifestarse entre los 6 y los 8 años de edad, cuando los niños aprenden a leer y a escribir. Los especialistas recurren a la hipótesis neuropsicológica para explicar un problema que se basa en un desarrollo madurativo tardío del hemisferio izquierdo, pero no se ponen de acuerdo a la hora de establecer unas causas y un tratamiento.

Ellos, los afectados, trazan las curvas de su laberinto y ponen ejemplos concretos. "Invierto la letra de la sílaba o las palabras". "Omitía letras o sílabas enteras". "Confundo la b con la d, la p con q, o la n con la m". "Mezclo mayúsculas con minúsculas". "Me cuesta trabajo dejar espacio entre líneas". "Tengo que leer lentamente y separando todas las sílabas". "Leo las cosas una y otra vez, pero no me entero de nada".

Los casos son muchos y variados, pero nadie ha podido ponerle remedio a un problema que ha provocado discriminación, frustración y fracaso escolar. Las dificultades específicas del aprendizaje no se han integrado en las necesidades educativas especiales, salvo contadas excepciones. La consejería de Educación de Baleares le ofrece a los alumnos un examen de selectividad diferenciado; disponen de más tiempo, una sala aparte para facilitar su concentración y un profesor de apoyo para aclarar conceptos.

Sin respuesta

El elevado número de afectados (uno de cada diez alumnos) no ha sido suficiente para conseguir que las autoridades educativas elaboren un protocolo único para detectar la dislexia en la atención primaria. "Reclamamos un programa de formación para los profesores que sirva para poner sobre la mesa la existencia de un problema que muchos de ellos niegan por desconocimiento", apunta Carmela Díaz, presidenta de la Asociación Gallega de Dislexia. "Los programas de acompañamiento escolar como refuerzo de estudio del alumno y las sesiones de recuperación no son ninguna solución. Hay que reajustar la formación y la metodología del profesorado".

Los colectivos de afectados reclaman pequeños gestos que

Un problema desconocido que exige mayor flexibilidad dentro del sistema educativo

Los afectados son niños inteligentes que pueden fracasar si no se les corrigen los problemas



Material escolar para la detección y el tratamiento de la dislexia.

pueden suponer grandes avances. Potenciar la capacidad visual de los alumnos no empezar la lección por los detalles; enseñar a estudiar con esquemas, en lugar del subrayado de colores; explicar los conceptos de otra manera; y obligar al niño a pensar para que comprenda las cosas de otro modo.

La primera demanda de los padres es la modificación curricular para que los disléxicos cur-

sen bachillerato en la mayor igualdad de condiciones; piden más flexibilidad en la penalización de las faltas de ortografía; y exigen más cambios en las pruebas de acceso a la Universidad.

Formación de profesores

"Muchos profesores nunca habían oído hablar de este problema y, por tanto, no saben

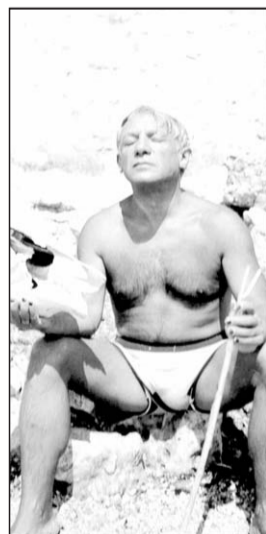
como afrontarlo", explica Carmen Varela. "Muchos alumnos llegan al instituto con demasiadas dificultades para leer o escribir; es una etapa compleja y en muchos casos se atribuyen a la pasividad de los alumnos. El tiempo ha demostrado que en el origen del problema está un trastorno del aprendizaje; necesitamos más formación en este campo para poder detectarlo a tiempo". Pedagogos y psicólogos

reclaman mayor flexibilidad en el sistema educativo y proponen el diseño de programa de reeducación específica para evitar que los disléxicos tengan que esforzarse más que sus compañeros de pupitre. "Un sobreesfuerzo continuado deriva en desmotivación y fracaso". Nunca tendrán una lectura fluida y automática, pero pueden desarrollar habilidades para ir soltando lastre.

Einstein, Picasso y Bill Gates, ilustres disléxicos

La dislexia no fue un impedimento para que **Albert Einstein**, **Winston Churchill**, **Pablo Picasso** o **Tom Cruise** alcanzasen el éxito. **Bill Gates**, uno de los hombres más influyentes y poderosos del mundo, también es disléxico; no era hábil con la lectura, pero el sistema educativo estadounidense le ofreció las herramientas necesarias para superar los obstáculos y convertirse en un erudito de la informática capaz de diseñar el sistema operativo Windows.

No hay que viajar a los despachos de Microsoft para encontrar disléxicos con un elevado coeficiente intelectual. Los hay también los colegios gallegos y muchos completan con éxito sus estudios en la facultad. Es el caso de Paula Autón, profesora de la Universidad de Santiago, que ha centrado sus esfuerzos en la investigación de un problema que la tuvo avergonzada durante muchos años. Además de realizar su tesis doctoral sobre la intervención con niños disléxicos, ha traducido al



Albert Einstein, Pablo Picasso y Tom Cruise, disléxicos.

castellano y al gallego el test de Bangor, la herramienta más eficaz para diagnosticar este trastorno y que todavía no se ha publicado en España.

Ese test le ha servido para descubrir "que había heredado la dislexia". Su padre también padecía el trastorno, pero no lo descubrió hasta hace unos años gracias a la perseverancia en la

investigación de Paula.

Sus trabajos despejan otras dudas. "A muchos alumnos le cuelgan la etiqueta de vagos e ineptos, cuando en realidad no lo son. Repiten curso, pese a que son inteligentes y creativos". Ejemplos anónimos de éxito se encuentran en las aulas de muchos colegios; algunos de ellos han dejado su testimonio

dificultades con los idiomas, pero ahora tengo un nivel de inglés más que aceptable y ya he terminado la carrera".

• "Mis padres han tenido que escuchar muchas veces como los profesores les decían que yo era una vaga y una inútil. El tiempo les ha quitado la razón; era una alumna diferente y ellos no sabían enseñarme".

en le IV Congreso Nacional de Dislexia.

• "Un profesor me dijo en una ocasión que los disléxicos no llegan a ninguna parte, pero a mis veinte años estudio segundo de Biología y ya he conseguido dos matrículas de honor".

• "Tenía muchas dificultades para leer y mi padre se pasaba muchas tardes conmigo para que no perdiese el ritmo con mis compañeros. Tenía muchas